

*Este discurso conseguirá
exaltar a la población.*

*Desde marzo de 1943 se
habían desatado huelgas
enormes en las principales
fábricas del norte del país.*

Este discurso, considerado hoy como uno de los más importantes en la vida del nazismo, conseguirá en ese momento exaltar a la población, la cual aclamará la guerra total y se comprometerá con la industria y el ejército para pelear por la victoria. Sin embargo, los continuos sacrificios sin mejores resultados irán agotando la voluntad de un pueblo alemán cuyo compromiso irá disminuyendo en la medida que el transcurso de la guerra y la mala administración de los dirigentes nazis vaya conduciendo al país al desastre total.

El derrumbe de Italia

Los desastres en el frente del este, al cual el gobierno italiano había contribuido con una dotación de 230.000 soldados, sumaban una derrota más a la cadena de desaciertos que afectaban al ejército italiano desde el inicio del conflicto. A las cuales se sumaban, los resultados adversos en la campaña de África que daban por el suelo los sueños de grandeza del líder fascista, minando las últimas posibilidades con las que contaba su régimen para subsistir. Desde hacía un tiempo ya la situación en la península se venía complicando de tal manera que estaba alcanzando un peligroso punto de ebullición.



Soldados italianos en 1943.

En efecto los resultados negativos de las campañas militares y la mala situación social de la población italiana, acuciada por el hambre y la pobreza estaban contribuyendo al derrumbe moral de una nación que comenzaba a rebelarse contra el fascismo y sus dictámenes.

Desde marzo de 1943 se habían desatado huelgas enormes en las principales fábricas del norte del país, lo cual afectaba directamente la industria de la guerra. Fiat, Pirelli y otras organizaciones fabriles llevaron a cabo importantes manifestaciones en las que los trabajadores aclamaban por paz y libertad. Sólo en Turín, la huelga de Fiat sumó unos 100.000 trabajadores que se enfrentaron con las autoridades en violentos choques. Aunque reprimidas en su gran mayoría, las huelgas no movilizaron del todo al Duce que solo ordenó el encarcelamiento de unos pocos quitando importancia a los acontecimientos.

Pero lo cierto era que el malestar social aumentaba, agitado en parte por el resurgimiento de movimientos antifascistas, a la vez que el régimen perdía fuerza y unidad, y asomaban los fantasmas de la conspiración en el seno del propio partido.

La debacle del ejército italiano

El paso de las fuerzas armadas italianas por la guerra estuvo siempre ligado a la derrota más que al triunfo, más allá de alguna campaña u operación exitosa muy aislada. La parafernalia del régimen fascista y las alocuciones exageradas de su líder ensalzando a las tropas italianas solo pudieron tapar por un tiempo el desastroso accionar de las fuerzas en cada incursión. Lo cierto es que al inicio de la guerra, Italia no estaba preparada, como sí lo estaba Alemania, para la magnitud de los planes de conquistas hitlerianos. Sin embargo, convencido por su aliado y ávido de grandes proezas, Mussolini embarcó a toda una Nación y especialmente a su ejército en una empresa que no traería más que tropiezos, caídas y derrotas humillantes, además de muerte y sufrimiento.



Soldados italianos en Sicilia. 1943.



Artillería italiana en el norte de África, hacia 1942.

Ya al inicio del conflicto, la errada incursión en los Alpes, en la frontera con Francia, parecería ser la ominosa profecía de cuál sería la suerte del ejército italiano durante la guerra. A partir de entonces, la serie de desaciertos del Duce no harían otra cosa más que enterrar a Italia en un pozo sin fondo, hasta alcanzar el punto sin retorno con la estrepitosa caída de las tropas en la Batalla de Stalingrado y la derrota definitiva en África del Norte.

Para ese entonces las fuerzas totalmente diezmadas en su moral y en su poder de choque, no podrían emprender ninguna incursión más en este conflicto. Carecían de hombres, materiales bélicos y organización. Ni hablar, de la precaria situación en la que quedarán las tropas apostadas en el territorio italiano luego de la ocupación alemana en septiembre de 1943, donde sus mismos aliados serán quienes desarmen totalmente al ejército y arremetan contra la flota italiana en el Mediterráneo.

La serie de desaciertos del Duce no harían otra cosa más que enterrar a Italia en un pozo sin fondo.

De los 230.000 hombres que formaban parte de las fuerzas armadas italianas enviadas a Rusia por Mussolini para ayudar a Hitler con la campaña del Cáucaso, menos de la mitad volverá a Italia tras la Batalla de Stalingrado. Ya en diciembre de 1942, los soldados italianos habían quedado replegados sobre la cuenca del Don acosados por dos ejércitos soviéticos y por el gélido invierno ruso que hacía estragos en los hombres desprovistos de equipos contra el frío, sin abastecimiento de armas ni alimentos y abandonados a su suerte. La realidad era que la organización militar de los italianos era totalmente precaria, y las tropas eran quienes sufrían de la misma. En el caso de las tropas enviadas a Rusia prácticamente fueron

Los italianos eran muy despreciados por los alemanes del frente del Este que los consideraban muy inferiores y cobardes.

Entre los testimonios de los sobrevivientes hay relatos desgarradores que cuentan de muchos que no soportaron el padecimiento y se dejaron matar por el enemigo.

confinadas a la muerte puesto que nunca tuvieron un aprovisionamiento adecuado de parte de su gobierno, como tampoco de parte de los alemanes a quienes prestaban servicio. En realidad, los italianos eran muy despreciados por los alemanes del frente del Este que los consideraban muy inferiores y cobardes, a diferencia de lo que ocurría en África donde las tropas de Rommel siempre rescataron la valentía del soldado italiano.

Lo cierto es que tras la derrota, los soldados debieron replegarse en un constante retroceso sobre el hielo de la estepa, en una auténtica marcha de la muerte, desprovistos de toda ayuda y abandonados por los alemanes. Si bien unos 60.000 fueron muertos o hechos prisioneros por el Ejército Rojo en el Don, el resto continuaría el repliegue caminando 1.200 km en invierno y durante esa marcha miles de soldados morirían a causa del frío, el hambre, o en manos de los partisanos. Entre los testimonios de los sobrevivientes hay relatos desgarradores que cuentan de muchos que no soportaron el padecimiento y se dejaron matar por el enemigo, de otros que se suicidaron con un tiro en la cabeza, y de otros que desesperanzados y sin fuerzas se sentaban en medio de la nieve a la espera que el congelamiento los matara y acabara con el sufrimiento. Pero a pesar de todo muchos continuaron. Un soldado recuerda, al respecto: “marchábamos con la cabeza baja, uno detrás del otro, silenciosos como sombras, cada paso parecía un kilómetro y cada segundo una hora, fue interminable”.



Objetos de guerra.

El abandono de las tropas italianas contribuyó a aumentar el odio de los italianos y el de todo el pueblo hacia el régimen. Y su derrota fue sin lugar a dudas uno de los movilizados que impulsaron la caída del líder Mussolini. Pero no solo eso, éste hecho, como otros en la guerra, son el reflejo de una matanza sin sentido que condenó a muchos hombres a un padecimiento inhumano a causa de la ambición de unos pocos, tal como ocurrió con el ejército italiano.

Luego, la invasión aliada y la ocupación de los alemanes en el norte y centro de la Península italiana significará el fin del ejército italiano, el cual no solo es desarmado, sino que de los más de 1.000.000 de soldados existentes, 60.000 morirán en los enfrentamientos tras la invasión aliada, 550.000 serán deportados a Alemania para trabajar como mano de obra, y el resto huirá o se unirá a los partisanos en la lucha.

El desembarco en Sicilia: “Operación Husky”

A partir del triunfo aliado en el Norte de África, la posibilidad de abrir un nuevo frente en el sur de Europa utilizando Sicilia como plataforma de desembarco era una realidad.

El ejército italiano que no ofrecerá más que una débil resistencia, trataría en vano de evitar la invasión.

Por ello, y tras una nueva reunión de los líderes Churchill y Roosevelt en Washington, se aceleran los detalles del plan de invasión bautizado bajo el nombre de "Operación Husky".

La misión del VII Ejército Norteamericano, bajo el mando del general George Patton y el VIII Ejército Británico a las órdenes del general Bernard Montgomery, encargados de su realización, tenía como objetivo desembarcar en Sicilia y apoderarse de la isla para luego saltar al continente y ocupar todo el territorio italiano.



Churchill y Roosevelt en Washington.

Como parte de los preparativos, durante el mes de junio se realizaron diferentes incursiones aéreas sobre Sicilia y también sobre las tres islas situadas entre ésta y Túnez para destruir los aeródromos enemigos y cortar las comunicaciones. Finalmente, entre el 11 y el 13 de junio se concreta la toma de las tres islas: Pantelaria, Lampedusa y Linosa, y luego, ya el 9 de julio, parte desde África la flota aliada con más de 3.000 barcos con destino a Sicilia, donde llegarían un día más tarde concretando el primer desembarco de tropas anglo-norteamericanas en continente europeo desde el inicio de la guerra.

El ejército británico desembarcaría en el Golfo de Siracusa, y avanzaría hacia el norte con dirección a Messina, mientras que el norteamericano lo haría en el Golfo de Gela, avanzando hacia el noroeste para luego bordear las costas septentrionales de la isla y reunirse con los británicos en Messina. Un total de 150.000 hombres debían apoderarse de la isla, mientras que del otro lado el VI Ejército Italiano que no ofrecerá más que una débil resistencia, trataría en vano de evitar la invasión. Serán ineficaces las desmoralizadas tropas de Mussolini.



Ingenieros con un detector de minas.



Tropas norteamericanas.



General Kesselring.

Las tropas de Patton en efecto no encontraron mucha oposición en su avance hacia el norte de la isla, alcanzando rápidamente las ciudades de Marsala y Palermo. Pero en el este, el general Montgomery y su ejército, encontraron una férrea resistencia por parte de las tropas alemanas enviadas por Hitler para reforzar la defensa de la isla. Las fuerzas nazis, a las órdenes del general Kesselring, apostadas en las laderas del Etna frenaron durante tres semanas a los británicos obligándolos a encarnizadas luchas que solo menguaron con el socorro de las tropas canadienses de montaña. Tras 39 días de avance los aliados lograron ocupar la totalidad de la isla, haciendo gran cantidad de soldados italianos prisioneros, aunque el ejército alemán conseguirá replegarse ordenadamente hacia el continente, poniendo en resguardo sus tropas.

A pesar de que en el ámbito militar los planes originales sufrieron retrasos complicando el avance de las tropas aliadas, en el plano político las consecuencias favorables de la invasión parecieron emerger más rápidamente generando los resultados esperados ya que tras el desembarco los acontecimientos que producirían la caída del máximo representante italiano se precipitaron inevitablemente.



Residentes de Palermo, Sicilia.

Sumó una cuota más de dramatismo que contribuyó a empañar aún más la situación desfavorable de Mussolini.

La invasión aliada animó a los máximos dirigentes del gobierno a movilizarse de manera tal de evitar el derrumbamiento del país. Esto fue aprovechado por los opositores a Mussolini que no dudaron en influenciar sobre el rey para pedir la destitución del líder fascista. Pero el inicio de los bombardeos en la capital el 19 de julio, sumó una cuota más de dramatismo que contribuyó a empañar aún más la situación desfavorable de Mussolini y a acelerar los hechos que desembocarían en la salida del Duce del poder y más tarde en la caída de todo el régimen, acabándose así con la actuación de Italia como miembro del Eje en la guerra.

La caída de Mussolini

Luego del desembarco aliado en las costas de Sicilia y tras los desastrosos resultados de las campañas militares de su ejército, Mussolini se encontraba en la cuerda floja. Dentro del mismo gobierno ciertos dirigentes favorables al Duce aconsejaban al líder fascista firmar un armisticio con los aliados mientras que miembros políticos y militares opositores propiciaban la idea de sacarlo del poder.

Finalmente y tras la conmoción causada por los bombardeos a Roma, el 19 de julio, los jefes fascistas presionan al Duce para que convocara a una reunión del Gran Consejo Fascista a la cual accede Mussolini fijando el 24 de Julio como fecha para la reunión. Mussolini sabía del



Galeazzo Ciano.



Giuseppe Bottai.



Rey Víctor Manuel III.

riesgo que corría con dicha reunión donde los líderes fascistas pretendían implícitamente lograr el alejamiento del líder como jefe del gobierno y del partido.

Desde diciembre de 1939 que el Gran Consejo no se reunía. En esa última sesión se había tomado la decisión de no entrar en guerra y declarar a Italia no beligerante. A partir de entonces el Gran Consejo se había dedicado a ratificar las decisiones tomadas por Mussolini sin más discusión. Pero hoy los partidarios fascistas estaban cansados de su líder y sus desaciertos, y buscaban la mejor solución para sacar a Italia de la crisis. Pensaban que si el Duce salía del poder, la situación se descomprimiría, puesto que el malestar social veía en la figura del líder fascista el causante de todos sus males, además sería más factible acabar con la presión de Alemania que había dominado la política italiana en los últimos años llevando a ese país a la situación crítica en la que se encontraba, sumida en la pobreza, invadida, y sin un ejército fuerte.



Reunión de Mussolini con Hitler.

Mientras tanto Mussolini se reúne, el mismo 19 de julio con su aliado Hitler, quien lo convoca preocupado por la frágil situación de Italia que corría un serio riesgo de caer en manos de los aliados facilitando luego la invasión al resto de Europa. En la reunión, el Führer, le aconseja al Duce resistir y evitar la capitulación. En su acostumbrado tono verborragico promete a su amigo la ayuda militar suficiente para la lucha.

Pero ya era tarde, los miembros opositores de su partido habían iniciado los preparativos para su derrocamiento. Grandi, Galeazzo Ciano, Guiseppe Bottai entre otros que abogaban por la destitución del líder y el alejamiento de Alemania, presentaron en el seno del Gran Consejo y con motivo de su reunión una moción en la cual pedían principalmente el restablecimiento de inmediato de todas las funciones y responsabilidades que deben ser asumidas por el Rey, el Gran Consejo, por el Gobierno, por el Parlamento y por las Corporaciones, y en segundo lugar, pedían al Rey, que acepte "para salvar al país y al honor del país" el mando de las fuerzas armadas. Esto implicaba acabar con el poder unipersonal que según las palabras del propio Grandi había caído en una degeneración llevando a la destrucción del partido. En una palabra, pretendían quitarle el poder al Duce.

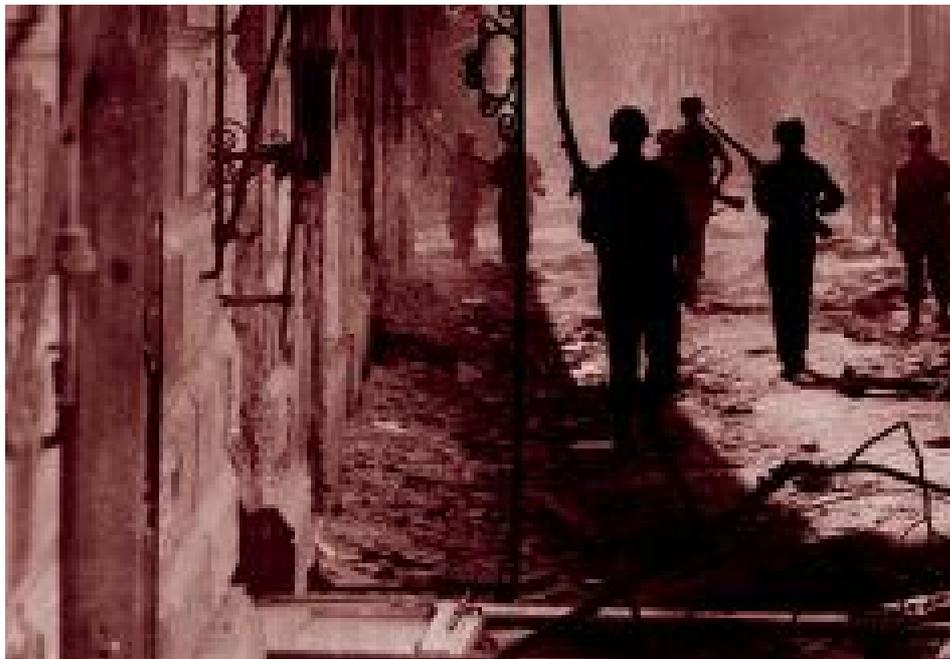
Las sesiones del Gran Consejo se extendieron hasta la madrugada del 25 de julio donde la mayoría votó a favor de la moción de Grandi. Al día siguiente, y ante la posibilidad de que Mussolini organizara un levantamiento contra el gobierno, el Rey Víctor Manuel III ordenó su arresto y nombró en su reemplazo al general Pietro Badoglio, como jefe de gobierno,

quien, rápidamente proclamó la decisión de continuar la guerra y la alianza con Alemania, a pesar de ello no tardaría en iniciar conversaciones con los Aliados, en busca de un armisticio.

Después de veinte años de gobierno, el hombre más emblemático del país, aquel que había sumido al pueblo en una de los regímenes totalitarios más violentos y había llevado a su ejército a tropezar una y otra vez en campañas desastrosas en busca de sueños grandiosos de otrora, siguiendo a su aliado Hitler en su locura imperial, como así también colocó a Italia en una situación de estancamiento absoluto, era obligado a dejar el poder, tras ser objeto de una conspiración organizada desde el seno de su mismo partido.



Mariscal Pietro Badoglio.



Daños en Italia.

La caída de Mussolini despertará la ira de Hitler que no dudará en invadir Italia.

Luego de asumir, el mariscal Pietro Badoglio ordena la disolución del Partido Nacional Fascista y pone fin a las principales organizaciones que regían el gobierno fascista. El régimen parecía haber acabado, y con éste, el sufrimiento del pueblo italiano, quien recibió la noticia de la destitución de Mussolini con mucha algarabía e ilusión de paz y libertad. Pero no todo estaba dicho. La caída de Mussolini despertará la ira de Hitler que no dudará en invadir Italia y ocupar el norte del país para desde allí recuperar el dominio del territorio y devolver el poder a su amigo el Duce. De esta manera presentaría una dura batalla a los aliados, evitando su avance hacia el continente. Esto no provocará otra cosa más que la división del país, no solo territorial sino política y militar enfrentando violentamente dos facciones claramente opuestas, los fascistas fieles al Duce y a su aliado alemán y los antifascistas reorganizados a través de grupos de resistencia. Quedaba un largo año por delante y muchas muertes antes de que el territorio fuera liberado totalmente y pudiera reinar finalmente la paz tan ansiada.

La capitulación de Italia

A penas destituido Mussolini, el gobierno de Badoglio inicia tratativas secretas con los aliados para firmar el armisticio a pesar de su anuncio público de continuar con la guerra del lado alemán.

Pero Hitler que sospechaba de la debilidad del gobierno y la posibilidad de una traición de los italianos, se adelanta y ordena a las tropas apostadas en el sur de Alemania y en Francia para una eventual entrada en Italia, además de reforzar y reorganizar sus tropas en la Península Itálica.

La operatoria de liberación del Duce escondía la intención de Hitler de dominar la conducción de Italia.

Asimismo planea liberar a Mussolini, restablecerlo como jefe de gobierno en Roma, ocupar Italia y adueñarse de la flota italiana en el Mediterráneo. En realidad la operatoria de liberación

del Duce escondía la intención de Hitler de dominar la conducción de Italia, puesto que su ayuda obligaba al Duce a seguir sus directivas posteriormente.

Mientras tanto, en el extremo sur, las fuerzas anglosajonas consiguen ocupar toda Sicilia para el 17 de Agosto. Ante esta situación los italianos continuaban desesperadamente intentando negociar la paz con los Aliados. En realidad los italianos pretendían condiciones menos duras a las de una "rendición incondicional" como pretendían los aliados luego de Casablanca.

Los italianos continuaban desesperadamente intentando negociar la paz con los Aliados.



Italianos se rinden.

Finalmente, el 3 de setiembre de 1943, y, mientras las tropas de Montgomery cruzaban ya al continente, los italianos firmaban su rendición ante Gran Bretaña y los Estados Unidos en Cassibile, Sicilia. Roma es declarada ciudad abierta y el rey Víctor Manuel, el mariscal Badoglio y todo el gobierno escapan a Brindisi, mientras que las tropas del ejército italiano quedan a la deriva y en manos de los alemanes.

Se decide mantener el armisticio en secreto hasta el desembarco aliado planeado para el 9 de setiembre en Salerno, esto para evitar la reacción de Hitler.

Sin embargo cuando éste se anuncia el 8 de setiembre, el plan de Hitler ya estaba en marcha y, apenas conocida la noticia, el Führer ordena desarmar al ejército italiano, que golpeado y sin mando, se rinde sin mucha resistencia, y ocupar el norte de Italia y la capital Romana.

Se decide mantener el armisticio en secreto hasta el desembarco aliado para evitar la reacción de Hitler.



Aliados en Sicilia. Soldados italianos con una bandera blanca.

Las pérdidas del ejército italiano a manos de los nazis y a causa del armisticio serán muchas, puesto que en la península había cerca de un millón de soldados, la mitad de ellos será deportado a Alemania mientras que miles morirán a causa de los enfrentamientos, pero muchos de ellos pasarán también a combatir con la resistencia.

Luego del armisticio los hechos se sucedieron rápidamente. El desembarco se concreta efectivamente al día siguiente, pero las fuerzas aliadas no consiguen traspasar las defensas alemanas y son detenidas en Salerno.

Mientras tanto Kesselring, que venía replegándose desde el sur pero que, había conseguido salvar a la mayor parte de sus tropas, establece la defensa al norte de Nápoles.

El 10 de septiembre los alemanes lograban la rendición de los últimos focos de resistencia en Roma.



Gráfica de la época.

El 10 de septiembre los alemanes lograban la rendición de los últimos focos de resistencia en Roma, ocupando totalmente la ciudad. Las tropas nazis acaban por dominar todo el norte (industrialmente el más importante del país) y el centro de Italia hasta antes de Nápoles, donde la Wehrmacht logra establecer una fuerte línea defensiva denominada línea Gustav y donde se presentaría el principal foco de combate entre alemanes y aliados en territorio italiano durante los próximos meses.

El 12 de setiembre se concreta también la liberación de Mussolini tras un espectacular rescate aéreo desde su prisión del Gran Sasso llevado a cabo por el coronel de las SS Otto Skorzeny. Tras lo cual el Duce, presionado por Hitler, asume el gobierno en la región dominada por los alemanes donde funda la República Social Italiana, y donde ejercerá un poder absolutamente títere del



Otto Skorzeny.

Italia quedaba así dividida en dos: en el sur, con el dominio aliado cuyas tropas que luchaban con muchas dificultades, iban tomando terreno de a poco y, en el norte y el centro, con el dominio de las tropas alemanas y los fascistas italianos que debían hacer frente a una cada vez mayor resistencia interior comandada por comunistas.

En cuanto a la flota italiana, esta logra zarpar hacia Malta para entregarse a los Aliados, aunque, en el camino, es hundido, en manos de la Luftwaffe, el acorazado Roma, perdiendo la vida más de 1.200 hombres.

El 13 de octubre de 1943, finalmente Italia declara la guerra a Alemania, quedando disuelto en cierta forma el Eje. A pesar de esto, del escape de los buques italianos y el repliegue de las tropas alemanas, los planes de los aliados se habían complicado debido al rápido movimiento de Hitler y su avance se verá detenido hasta mayo de 1944 cuando, tras varios y feroces combates, logren vencer la defensa de los alemanes atrincherados en Monte Cassino.



Civiles italianos.

Racionamiento, persecuciones y redadas estarán a la orden del día en Roma y en cada una de las ciudades tomadas.

Mientras tanto, los italianos del norte, deberán enfrentarse cara a cara a sus antiguos aliados que, llenos de desprecio hacia aquellos que los traicionaron, desatarán la violencia, el terror y la muerte en los territorios ocupados. Racionamiento, persecuciones y redadas estarán a la orden del día en Roma y en cada una de las ciudades tomadas, en una espera angustiosa por la liberación en manos de las tropas que lentamente se abren paso desde el sur.

La campaña de Italia: Los combates sobre la línea Gustav

La fuerza alemana presentó más resistencia en esa región, dándole tiempo a sus tropas a escapar.

Desde el 10 de julio, cuando se concreta el desembarco en Sicilia desatando inmediatamente la crisis en Italia, los aliados habían logrado conquistar toda la isla para saltar luego hacia el continente donde consiguen dominar sin mucha resistencia la región de Calabria.

En efecto, las tropas del VII Ejército norteamericano y el ejército de Montgomery habían alcanzado la ciudad de Messina y ocupado toda la isla hacia mediados de agosto estableciendo allí una cabeza de puente para invadir Europa. Sin embargo, no lograron dar un golpe mortal a las fuerzas alemanas cuyas dos terceras partes alcanzaron a evacuarse de la isla. Las fuerzas británicas debieron emplear algún esfuerzo mayor en la región del Etna, antes de alcanzar el estrecho de Messina, dado que la fuerza alemana presentó más resistencia en esa región, dándole tiempo a sus tropas a escapar.

Ya en el continente, y tras el armisticio de Italia, la situación se fue complicando para los aliados a medida que avanzaban hacia el norte, ya que la defensa alemana, a cargo de seis divisiones bajo el mando del mariscal Kesselring, opuso una feroz resistencia que amainó el avance de los ejércitos Aliados.